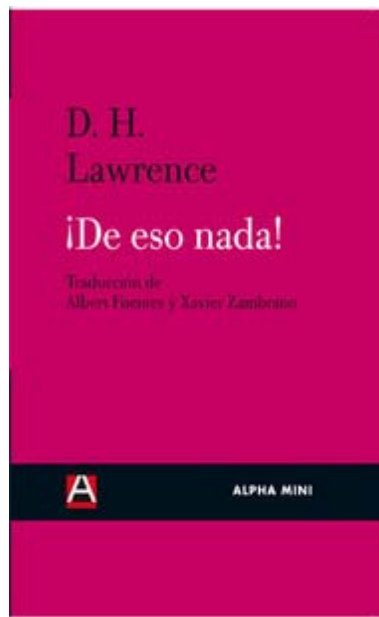


MONADA



“Era un toro muy especial, lo habían traído de España, y no era tan estúpido como los demás. Escarbaba y bufaba con el hocico pegado al suelo, levantando la arena. Y Cuesta lo esperaba con los brazos abiertos, con una sonrisa mínima, pero encantador, cariñoso y encantador, como un hombre podría esperar con los brazos abiertos a su linda doncella, a la que más quiere, a la que ama de verdad, para que ella acuda a su cuerpo, su cuerpo cálido y abierto, para que acuda mansamente. Así tendió los brazos al toro, con amor. Y eso era lo que fascinaba a las mujeres. Gritaban y se desmayaban, con la esperanza de despertar entre los brazos de Cuesta, junto a su cuerpo suave y redondo, que era más ávido que un *fico*. Pero el toro, desde luego, pasó de largo, con dos banderillas clavadas en el lomo. Eso era el amor”. *¡De eso nada!*, de **D. H. Lawrence**

No conozco ningún hombre de letras que sepa ver el alma femenina con la claridad con que la ve **D. H. Lawrence**. Sus libros, más que pornográficos, son psicográficos. Otros escritores, al igual que él, parten de abstracciones del pensamiento para llegar a lo real, a lo prosaico, a lo carnal, a lo TERRENAL, como **Milan Kundera**. Pero ni siquiera Kundera, siendo más estilizado y mil veces más metódico, puede prescindir en su mirada del sesgo de lobo seductor, del macho alfa que utiliza su perspicacia vital para comprender a las mujeres por puros motivos prácticos... Kundera comprende al anhelo, pero no el devaneo. La perspectiva de Lawrence, en cambio, es más directa, desnuda, integrada... más femenina también y, quizá por ello, más esencial. Proyecta una mirada hacia sus personajes masculinos y femeninos igualmente sensual, respetuosa, acariciadora: baila con la veleidad de pensamientos de sus personajes. Respeta ese baile, y por eso su lectura resulta tan enriquecedora.

Algunos escritores de su tiempo, como **Virginia Woolf**, despreciaron a Lawrence desde una perspectiva feminista. Yo personalmente creo que es un error tildarle de machista: antes al contrario, me parece el gran defensor (ni siquiera reduciéndolo por género) de la mujer. Para empezar, pone en manos de la mujer burguesa de principios del siglo XX la responsabilidad de su propio placer y el derecho a ejercerlo.

Otra cosa es que Woolf no se identificara con la mujer que Lawrence pinta en sus libros, y que probablemente corresponde a la gran mayoría del sexo femenino de su sociedad; tampoco yo me identifico con los hombres que beben cerveza delante del Barça-Madrid o que son aficionados al motor: pero mi rabia y frustración ante la existencia de tipos así no quita que ellos sean mayoría y yo, una excepción. Como Woolf era una excepción de su época.

Lawrence introduce el punto de vista sexual en las mujeres con una osadía que desconcierta cuando se le lee por vez primera. Y lo hace a degüello, sin tapujos ni idealizaciones. Otra cosa es que muchas de las

descripciones que plasma resulten desagradables o poco apropiadas, tanto desde el punto de vista puritano como desde el punto de vista del feminismo clásico (que muchas veces coinciden en sus reacciones de indignación moral). Pero que resulten desagradables o poco apropiadas no significa que no sean verdad. Lawrence escribe para reflejar la vida, no para reivindicar un sexo ni añadir *flous* a un coño abierto.

Y, sin embargo, Lawrence ama a sus mujeres. En sus narraciones, sus personajes masculinos son a menudo descritos desde la sensibilidad de sus personajes femeninos, con una habilidad para el detalle sensual que pocos autores masculinos, por más feministas que se declaren, consiguen aplicar.

No sé nada de la vida personal de D. H. Lawrence, pero imagino que era un bisexual consumado. De otro modo, me resulta imposible hallarle un sentido o una explicación a su camaleónica capacidad de adoptar puntos de vista tan antagónicos y diversos.

¡De eso nada! es un cuento prohibido por la censura española en 1941 y que ahora rescata la editorial **Alpha Decay** en mimada traducción de **Albert Fuentes** y **Xavier Zambrano**. Se lee de una sentada y resulta canónico tanto en la despreocupación estructural de Lawrence como en su pulso de seda al viviseccionar el alma humana. Narra el duelo espiritual que se establece entre un torero mexicano especializado en someter hembras y una aburrida millonaria estadounidense que busca emociones reales, pero maquilladas por su imaginación: una noble causa que dé sentido a su vida o un mundo de fantasía donde una felación no sea solamente una felación, sino ALGO MÁS. Algo TRASCENDENTE. Esa búsqueda femenina de trascendencia a través de los artistas es un fenómeno muy natural aun hoy día: el cotarro literario está lleno de busconas de trascendencia.

Escrito en 1927, un año después de su magistral novela *La serpiente emplumada*, *¡De eso nada!* también se beneficia, aunque sea tangencialmente, de la experiencia mexicana de su autor, fascinado por la cultura azteca y su manera atávica de relacionarse con la vida y la muerte. Si el lector no busca un partidismo sectario, disfrutará enormemente con esta sabrosa lectura.

Y si efectivamente disfrutó, quizá le queden ganas de bucear en otros cuentos de D. H. Lawrence y comprobar su capacidad para fijar el coqueteo inconsciente del alma femenina con hambre de seducción (*Tú me acariciaste*) o los mecanismos de represión de la homosexualidad masculina y sus violentas consecuencias (*El oficial prusiano*).

Lawrence es tan bueno que se puede beber a sorbos toda la vida.



This entry was posted on Wednesday, May 18th, 2011 at 10:00 am and is filed under [Reseñas](#), [Sexo](#). You can follow any responses to this entry through the [RSS 2.0](#) feed. You can [leave a response](#), or [trackback](#) from your own site.

« [LA COPLA DE IRENE](#)

Leave a Reply

Name (required)

Mail (will not be published) (required)

Website